



INDICADOR POLÍTICO

Como la izquierda en 1977, hoy la derecha no deja gobernar



POR CARLOS
RAMÍREZ

Z debe ser tomada muy en cuenta y de manera preocupante porque sería el criterio político que estaría probando que justamente esas formaciones conservadoras **no** están dejando gobernar.

El modelo interpretativo reproduce el razonamiento que se esgrimió en 1977 por el presidente López Portillo y su secretario de gobernación Reyes Heróles de que era **necesaria** la reforma política para abrir el escenario de participación electoral a la izquierda porque esta línea ideológica **no** dejaba gobernar al PRI porque estimulaba la política clandestina armada.

La **esencia** de la reforma política de hace 48 años fue jalar a la **institucionalización** al Partido Comunista Mexicano y a otras agrupaciones de la izquierda autodenominada socialista, aunque **articulada** a grupos de poder del PRI. Las primeras elecciones con el PCM legal, las de 1979, formalmente le reconocieron al socialismo marxista apenas el **4%** de los votos, casi nada.

La derecha y la ultraderecha nacionales y sus **imbricaciones** con grupos similares en el ámbito internacional no han encontrado espacios de participación política y electoral: el PAN pasó de oposición leal a oposición de **oligarquía** dirigente, los empresarios rompieron por el PRI en busca de autonomía relativa y hoy —como lo muestra **sin pudor** el Consejo Coordinador Empresarial de Francisco Cervantes Díaz— es un sector **corporativo** postrado al morenismo en Palacio Nacional y la sociedad que se puede caracterizar como de valores conservadores ha tenido que salir por sí misma a la calle y aún al **choque** en el asfalto ante la falta de canales de participación institucional.

La derecha y la ultra-

derecha nacionales **necesitan** carriles legales de participación en procesos electorales y podrían tener la posibilidad de registrar partidos **nuevos** con liderazgos diferentes, sobre todo porque estos grupos conservadores ya **probaron** la calle y no se sienten tan a disgusto como supondría el viejo modelo de interpretación ideológica sobre la burguesía, además de que estas formaciones a la derecha del espectro ideológico están **encontrando** alianzas con otros grupos sociales en busca de participación electoral.

Este escenario es el que debería estar **animando** al último comunista sobre la tierra Pablo Gómez Álvarez como encargado de la comisión **presidencial** y no política o partidista para diseñar la reforma electoral que estaría **pensando** Palacio Nacional —Morena y aliados— para asentarse en el poder varios años, tratando de **emular** las siete décadas del PRI en el Ejecutivo federal.

En este sentido, la **revelación** de la presidenta Sheinbaum Pardo sobre la participación en expresiones políticas en las calles de la derecha y la ultraderecha e inclusive sus presuntas ramificaciones internacionales deberían ser el **marco** referencial de Gómez Álvarez, un dirigente político del PCM que fue **pieza** clave, junto con el líder Arnoldo Martínez Verdugo, para que este partido marxista-leninista pasará de las catacumbas de la lucha clandestina por el poder a la **institucionalización** legal.

Más que encajonar la lucha opositora en encuadres ideológicos ya **superados** de derecha y ultraderecha, las reglas electorales deberían de comenzar a **reconocer** dos formaciones políticas agotadas: el **progresismo** del PRI que se transformó en morenismo y aliados y la sociedad **no** partidista que ha demostrado el agotamiento del PRI y el PAN ahora como **enclenques** partidos de oposición, sobre todo porque son formaciones **ajenas** a la sociedad y dominadas por oligarquías burocráticas que se reparten las posiciones de poder en cargos de elección popular, igual que los simpatizantes de izquierda en 1977

agotaron la opción del progresismo del PRI y desdénaron con toda la razón a la burocracia priista del PPS y varios de ellos pasaron a la confrontación directa y hasta la guerrilla.

En efecto, como se **reconoció** en Palacio Nacional, hoy el progresismo, el centro, la derecha, la ultraderecha, el conservadurismo y la sociedad sin ideología, pero claramente antestado y antigobierno **no** están dejando gobernar a Morena, y eso que hay que reconocer que estos votos hoy desdeñados como "derecha"

apoyaron a López Obrador y a su grupo en 2006, 2012, 2018 y 2024, pero quedaron **desencantados** con un proyecto lopezobradorista populista y **personalista**.

La derecha, la ultraderecha y aliados y sus marchas llenas de tensión se van a convertir en **evidencias** de la falta de espacios de participación y podrían hasta **jalar** a su nueva alianza pragmática a desencantados de Morena y del lopezobradorismo, o seguirán en su minoría con capacidad de movilización y estridencia en las calles.

México **repite** el escenario de 1977 para una nueva reforma política ciudadana y ya **no** partidista.

Política para dummies: La política está también en las calles.

TikTok y Pregúntale a Carlos Ramírez en <http://elindependiente.mx>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



Comisión Presidencial para la Reforma Electoral



Foto Cuartoscuro

Este escenario es el que debería estar animando al último comunista sobre la tierra Pablo Gómez Álvarez como encargado de la comisión presidencial y no política o partidista para diseñar la reforma electoral que estaría pensando Palacio Nacional —Morena y aliados— para asentarse en el poder varios años, tratando de emular las siete décadas del PRI en el Ejecutivo federal